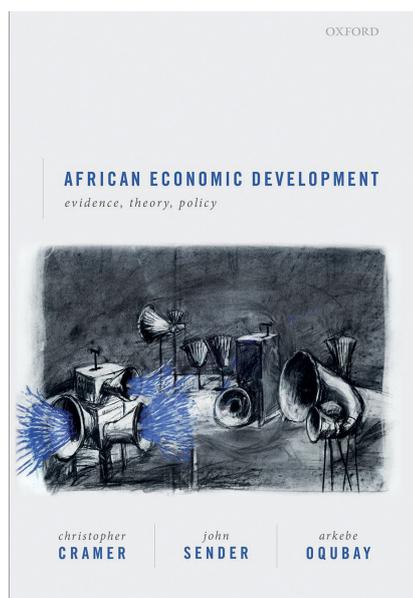


RESEÑA

AFRICAN ECONOMIC DEVELOPMENT. Evidence, Theory, Policy

Christopher Cramer, John Sender y Arkebe Oqubay

Oxford University Press, 2020, 334 pp.



Cuando uno se adentra en los entresijos de un libro, va experimentando casi sin percatarse diferentes sensaciones. En este caso, las más son aquellas que tienen que ver con la madurez intelectual y la experiencia política de sus autores. Esto se pone de manifiesto cuando abordan problemas cruciales del desarrollo económico en África. Esto es: el contexto del desarrollo económico en el continente, las estrategias de desarrollo, las cuestiones del empleo, la pobreza y la productividad agrícola, y el posibilismo en el diseño de políticas.

Los autores argumentan que las políticas se elaboran en un contexto complejo determinado por la historia de cada país y el entorno internacional; si bien las claves del crecimiento y desarrollo residen *dentro* de los países africanos en forma de decisiones sobre las estrategias de inversión. Decisiones que para conseguir buenos resultados deberían basarse, siguiendo al economista Albert Hirschman, en una actitud de amplios horizontes. Actitud alejada tanto de los escépticos (que piensan que demasiados Estados fallidos y economías dominadas por la búsqueda de rentas imposibilitan el desarrollo), como de los pesimistas que consideran que el pasado colonial es un pesado lastre difícil de superar.

Por el contrario, los autores parten del hecho de que la evidencia muestra que hay espacio para implementar políticas económicas capaces de sacar del atraso a las economías africanas y situarlas en una senda de desarrollo. Para ello, se valen de un enfoque pluridisciplinar, que tiene en cuenta que las economías están insertas en un marco social más amplio, subordinadas a relaciones de poder y a los condicionamientos de las instituciones. Al mismo tiempo, los autores se alejan de planteamientos tipo «excepcionalismo africano», que tratan al continente como

diferente al resto del mundo, como si sus problemas fuesen peculiares y no pudieran observarse en otros lugares del planeta.

Las estrategias para un crecimiento económico sostenido se basan en los incrementos de productividad, la creación de empleo y la generación de rentas procedentes del exterior. El factor clave es el aumento del peso de la inversión en el PIB. Los Gobiernos africanos deben concentrar sus esfuerzos en inversiones dirigidas a actividades de gran potencial con rendimientos de escala crecientes, elevar la demanda de trabajo y obtener ingresos exteriores. Los países en desarrollo crecen rápidamente, lo que genera mayores importaciones y requiere asimismo un aumento rápido de las exportaciones. Se argumenta que un tipo de cambio competitivo es necesario (aunque no suficiente) para estimular el crecimiento. La integración de las economías africanas puede tener efectos positivos, si bien las exportaciones en el ámbito regional intraafricano debe considerarse un complemento más que un sustituto de una estrategia comercial global. La estrategia inversora se basa en proyectos que generen fuertes vinculaciones intersectoriales hacia atrás (provisión de recursos o insumos) y hacia adelante del proceso productivo (la producción de un sector es un insumo utilizado por

otro); es decir, proyectos «claves» que produzcan efectos relevantes en el resto de la economía, como muestran los casos de África del Sur y Etiopía.

Las cuestiones del empleo, la pobreza y la productividad agrícola están estrechamente relacionadas entre sí. El empleo considerado aquí es el relativo a la creación de puestos de trabajo asalariado (no de autoempleo), que está aumentando de modo notorio en África en los tres últimos decenios y cuya generación depende más de factores de demanda agregada que de oferta.

Los pobres viven en hogares de reducido tamaño (no grande), con un relativamente elevado número de mujeres, para su supervivencia dependen del acceso al empleo asalariado y de las condiciones del mismo, que pueden ser estacionales, precarias y de bajos ingresos, y que dependen de la capacidad de negociación colectiva. La productividad agrícola debería ser una prioridad de las políticas públicas, basadas en la irrigación y las innovaciones tecnológicas, para elevar el nivel de ingresos de la población

pobre que vive mayoritariamente en entornos rurales. De esta forma, al tiempo que se logra una mayor productividad, se reducen los precios de la producción de alimentos consumida por los asalariados africanos, se contienen las presiones inflacionarias y se elevan las tasas de rentabilidad, inversión y crecimiento. Además, un sector agrario productivo asegura un saldo exterior neto favorable, modera la factura de las importaciones y facilita los procesos de inversión.

El posibilismo en el diseño de políticas viene dado por la inexistencia de esquemas preconcebidos, aplicables en todo tiempo y lugar. En realidad, la elaboración e implementación de políticas funciona por prueba y error, aprendiendo, haciendo, estableciendo objetivos y prioridades y evaluando resultados. Esta actitud resulta del carácter incierto y contingente de las dinámicas de causación acumulativa, de la frecuencia en la aparición de fenómenos inesperados, cuando no contradictorios con los supuestos previos, en contextos a menudo marcados por la inestabilidad y la violencia.

Los autores hacen explícitas sus prioridades de política industrial en proyectos de alto valor inversor, en empresas «campeones nacionales», con fuerte capacidad exportadora e importadora, en actividades agroindustriales proveedoras de la oferta alimentaria y de otros bienes básicos, y en la creación de un marco institucional capaz de incentivar comportamientos eficientes y responsables de las organizaciones sociales y profesionales.

Finalmente, este libro parece oportuno en estos nuevos tiempos de la COVID-19 y sus efectos en materia de políticas sectoriales, cambio técnico y organización nacional, regional y global de las cadenas de producción. Puede añadir argumentos y evidencias al debate sobre globalización/regionalización, relevancia de la proximidad geográfica, digitalización y descarbonización, presentes en el análisis actual de las estrategias de desarrollo económico en el ámbito internacional y, muy particularmente, en África.

José María Mella Márquez

Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Autónoma de Madrid